

Entre los hijos «ilustres» de Paradinas y a falta de una mayor investigación, nos vienen a la memoria hombres como Alonso de Paradinas, obispo de Ciudad Rodrigo en el s. XV; tal vez Rodrigo de Albornoz, contador enviado a Indias, que mantuvo serias disputas con Hernán Cortés; la familia de los Zuazo, destacando entre ellos Alonso de Zuazo, colegial mayor de Santa Cruz de Valladolid enviado por Cisneros a Indias y considerado por Bartolomé de las Casas como un gran hombre de bien; los Jiménez de Zuazo también pasajeros de Indias que llegaron a ocupar altos cargos en el Nuevo Mundo, y ya en el s. XIX Fray Esteban de las Monjas, monje cartujo que donó a su pueblo el completísimo Relicario que se venera en la Iglesia Parroquial.

Paradinas, todo un viaje por el pasado y el presente que la Asociación Cultura Fray-Esteban de las Monjas quiere revivir en el Museo Local situado en las que fueron últimas escuelas de niños y niñas y que el viajero sin prisas puede visitar como punto final –o de inicio– de un reencuentro con lo que fue y es un viejo pueblo castellano: **Paradinas**.

Texto de Ildelfonso López Soblechero

Fotografías de Manuel Pérez Pérez

Editado por Solbank



*Esta publicación ha sido realizada
con la colaboración de Solbank*



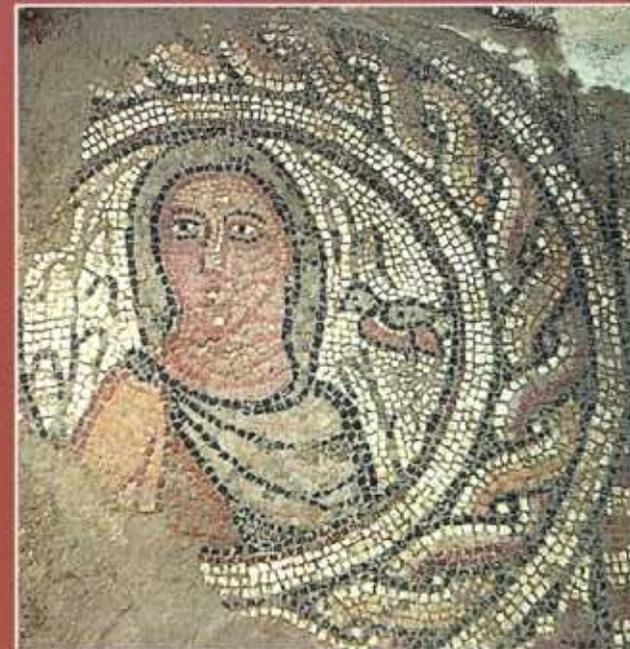
su banco en Segovia

*La más alta calidad de servicio
bancario para la satisfacción de
todas sus necesidades financieras*

*Acérquese a Solbank,
tenemos mucho que ofrecerle*

Avda. Fernández Ladreda,11

Tel. 921 43 13 62



PARADINAS

Un encuentro en Castilla

PARADINAS, un encuentro en Castilla

En dirección suroeste a unos 30 Km. de Segovia capital, tomando la carretera de Arévalo y desviándonos hacia Aragoneses, llegamos al pueblo de Paradinas; en este trayecto habremos recorrido una buena parte de la llamada «campiña segoviana». Según la estación del año que el viajero elija, esta llanura –apenas herida por el cauce sosegado de los ríos Eresma y Moros– llevará a sus ojos los colores terrosos del barbecho y sementera, los verdes prometedores de Primavera o los amarillos cálidos de mieses y rastrojos, tierras de «pan llevar» en la medieval Extremadura castellana donde aún perviven rebaños de merinas que ya olvidaron la trashumancia.

Paradinas se nos presenta con un perfil de tejados sobre el que destaca la silueta de su gran torre de iglesia, reposando en una ligera hondonada desde la que se pueden vislumbrar amplios horizontes; hacia el Este las montañas del Sistema Central con la silueta de la Mujer Muerta, hacia poniente los diáfanos crepúsculos sobre el monte de Balisa y el cerro de Nuestra Señora del Otero.

Pueblo agrícola y ganadero, en Paradinas y el resto de la comarca el «desarrollismo» de los sesenta dejó sus secuelas de emigración y olvido por parte de la Administración, tanto, que incluso veinte años de democracia se obstinan en no hacer nada por recuperar parte del «terreno perdido». Aún así, el viajero puede todavía encontrar un grupo humano acogedor y amable que les mostrará el corazón y alma de un pequeño rincón de la Castilla profunda.



Semblanza histórica y monumental

Los primeros vestigios de ocupación del lugar nos llevan al s.II a.C., aunque una investigación más profunda quizás podría alejarnos en dos o tres siglos esta fecha; su situación a medio camino entre la Cauca romana y Segovia y la bondad de su suelo para agricultura y pastos nos hace pensar en pueblos célticos de II edad del Hierro –probablemente vacceos– como los primeros pobladores del lugar de una forma permanente. Desde esta época la ocupación es continua hasta la ruptura de la invasión islámica, no descartándose la posible ocupación temporal del lugar por parte de algún grupo tal vez beréber.

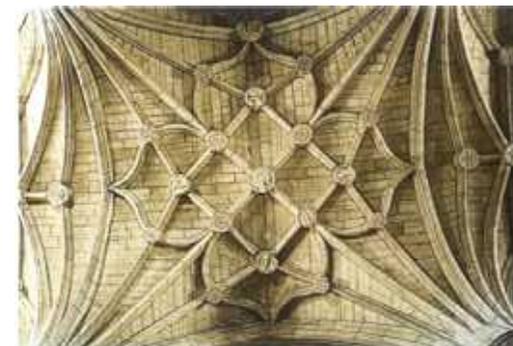


De época romana destaca la **Villa** situada a la entrada del pueblo viniendo desde Aragoneses; sin duda muchas de sus piedras fueron reutilizadas en épocas anteriores, pero el descubrimiento de mosaicos no se produce hasta mediados del s. XIX. Con mucha probabilidad estamos ante una villa de principios del s.III d.C., tal vez de finales del s.II que tendrá modificaciones en el s.IV, época de apogeo de este tipo de construcciones, para progresivamente declinar y tal vez arruinarse durante la ocupación visigoda. Tras la lamentable actuación arqueológica oficial de finales de los sesenta –se han perdido para siempre los mosaicos de varias habitaciones– el olvido administrativo se ha apoderado del resto de mosaicos que aún quedan y que podrían aportar un mayor conocimiento de la romanidad tardía en la Meseta.

Paradinas debió ser lugar de repoblación temprana –finales del s.XI– aunque tampoco es difícil aventurar la presencia de pobladores anteriores a la repoblación oficial; se documenta la donación que hizo Doña Urraca del lugar de Paradinas a los caballeros de la Orden de San Juan; época medieval plena donde surgirán los concejos castellanos y las comunidades de Ciudad y Tierra que progresivamente irán perdiendo libertades en favor de los caballeros villanos ennoblecidos.

De principios del s.XV es de destacar el «Palacio», en realidad una casona típica de estos caballeros villanos con ansias de grandeza que provocaron no pocos enfrentamientos con los concejos; de tipo fortaleza, se han perdido sus torreones, pero aún se puede ver su pequeño patio columnado de clara referencia renacentista.

La **Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción** hoy situada a las afueras del pueblo en dirección a Villoslada y que sin duda debió ocupar un lugar céntrico por los cimientos de edificios que aparecen en sus contornos, une a su apariencia de sobriedad una cierta esbeltez propiciada por su torre campanario rematada en chapitel cubierto de pizarra; iglesia de tres naves sostenidas por imponentes columnas toscanas y abovedada en la parte del crucero con trazas góticas; iniciada a mediados del s. XVI, algún estudioso ve en ella la impronta más que probable de Rodrigo Gil de Hontañón.



Edificios como el **Hospital**, fundación benéfica de Alonso Jiménez de Zuazo a principios del s. XVII, la **Ermita del Cristo del Humilladero**, el **Concejo viejo**, todos ellos en ruina, nos conducen aun pasado que sin duda debió ser más propicio a la esperanza.